EL

PODER TEMPORAL

DEL

VICARIO DE JESUCRISTO

POR

HENRY EDWARD MANNNING, D.D.

SEGUNDA PARTE LECCION 4

Primera Traducción al español de la
Segunda Edición con Prefacio, del año 1862
por:

Laura Elena Flores

* Se autoriza su difusión amplia y gratis por cualquier vía.
Puede reproducirse, imprimirse, publicarse gratuitamente.

** No se autoriza su comercialización:
“Dad graciosamente lo que graciosamente habéis recibido.” Mateo 10:8

LECCION IV

Antes de adentrarnos en nuestro último tema que nos queda, tomemos el punto en el que nos quedamos en la pasada lección. Fue este, que hay sobre la tierra dos grandes antagonistas – en un lado, el espíritu y el principio del mal; y en el otro, el Dios encarnado manifestado en Su Iglesia, pero eminentemente en Su Vicario, quien es Su representante, el depósito de Sus prerrogativas, y por lo tanto, Su especial testigo personal, que habla y reina en Su nombre. La función del Vicario de Jesucristo contiene, de manera completa, las prerrogativas Divinas de la Iglesia: sabiendo que al ser el representante especial de la Cabeza Divina, él carga con todos Sus poderes comunicables en el gobierno de la Iglesia en la tierra única y exclusivamente. Los otros obispos y pastores, que están unidos a él, y actúan en subordinación a él, no pueden actuar sin él; pero él si puede actuar por sí solo, poseyendo una plenitud de poder en sí mismo. Y aún más, la dotes del cuerpo son las prerrogativas de la cabeza; y, por lo tanto, los dones que descienden de la Divina Cabeza a la Iglesia sobre todo el cuerpo místico están centrados en la cabeza de ese cuerpo sobre la tierra; al ponerse él en el lugar de la Palabra Encarnada como su ministro y testigo del Reino de Dios entre los hombres. Ahora, es contra esa persona eminente y enfáticamente, como dije antes, que el espíritu del mal y la falsedad dirige su asalto; porque si la cabeza del cuerpo es herido, el cuerpo mismo deberá morir. “Herir al pastor y las ovejas serán dispersadas,” era la única astucia del maligno, quien hirió al Hijo de Dios para dispersar la grey. Pero esa maña ya fue intentada una vez, y para siempre frustrada; porque en la muerte que hirió al Pastor, la grey fue redimida: y a pesar de que el pastor que es constituido en el lugar del Hijo sea herido, la grey no pueda dispersarse más. Trescientos años el mundo intentó cortar la línea de los Soberanos Pontífices; pero la grey nunca fue dispersada: y así debe ser hasta el final. Es, sin embargo, contra la Iglesia de Dios y sobre todo contra su Cabeza, que todos los espíritus del mal de todas las edades, y, sobre todo, en el presente, dirigen los ejes de su entidad. Vemos, pues, que lo que obstaculiza la manifestación, la

supremacía, y el dominio del espíritu del mal y del desorden sobre la tierra, a saber, el orden constituido de la Cristiandad, la sociedad sobrenatural de la cual la Iglesia Católica ha sido su creadora, el lazo de unión, y el principio de conservación; y la cabeza de esa Iglesia, quien es eminentemente el principio del orden – el centro de la sociedad Cristiana que une a las naciones del mundo en paz. Ahora, el tema que nos queda es mucho más difícil. Se adentra en el futuro, y se topa con organismos tan trascendentales y misteriosos, que todo lo que me adentraré a hacer será esbozar en esquema de lo que las amplias y luminosas profecías, especialmente las del libro de Daniel y del Apocalipsis, exponen; sin intentar entrar en muchos detalles, que solo pueden ser interpretados por el evento.

Y aún más, como dije al inicio, no intentaré nada excepto bajo la guía directa de la teología de la Iglesia, y de escritores cuyas obras tienen su aprobación. Así como no he aventurado nada propio hasta aquí, así seguiré el mismo curso hasta el final.

Lo que tengo, pues, de que hablar es sobre la persecución del Anticristo y su destrucción final.

Primero que nada, comencemos con el vigésimo cuarto capítulo del santo Evangelio según San Mateo, en el cual leemos lo que nuestro Divino Señor dijo cuando Él contempló los edificios del Templo, “No quedará aquí piedra sobre piedra que no será destruida.” Y sus discípulos, cuando Él estaba en el Monte de los Olivos, vinieron a Él en privado y le dijeron, “Dinos cual será la señal de Tu venida, y de la consumación del mundo.” Ellos entendían que la destrucción del Templo en Jerusalén y el fin del mundo serían ambas parte de la misma acción, y tomarían lugar al mismo tiempo. Ahora, como en la naturaleza vemos montañas escorzadas unas contra las otras, para que toda la cadena parezca como una sola forma, así en los eventos de la profecía; hay aquí dos diferentes eventos que parecen ser solo uno – la destrucción de Jerusalén y el fin del mundo. Nuestro Divino Señor entonces les dijo que vendría una tribulación como ninguna antes; y que a menos que esos días se acortaran, no habría quien se salvara; y que por el bien de los elegidos esos días serían acortados; que reino se levantaría contra reino, y nación contra nación, y habría

guerras y pestilencias y hambrunas en diversas partes; que hermanos traicionarían a sus hermanos a muerte,* que serían perseguidos por el bien de Su nombre, y que todos los hombres les odiarían, que serían muertos, y que falsos Cristos y falsos profetas se levantarían y seducirían a muchos; esto es, que vendrían falsos maestros, fingidos Mesías; y que en medio de todas estas persecuciones Él mismo vendría a juzgar- Porque como el relámpago que sale del oriente y se deja ver en un instante hasta el occidente, así será el advenimiento del Hijo del hombre. En esta respuesta nuestro Divino Señor habló de dos eventos – uno, la destrucción de Jerusalén, y el otro, el fin del mundo. Uno ya ha sido cumplido, y el otro aún ha de llegar. Este capítulo de San Mateo nos dará una llave a la interpretación del Apocalipsis. Ese libro puede ser dividido en cuatro partes. La primera parte describe la Iglesia en la tierra, bajo las siete Iglesias a quienes los mensajes fueron enviados por nuestro Divino Señor. Representan, una constelación, toda la Iglesia en la tierra. La segunda parte relata la destrucción del Judaísmo y el derrocamiento del pueblo Judío. La tercera parte relata la persecución de la Iglesia por la ciudad pagana de Roma, y su derrocamiento: y la cuarta y última parte relata la paz de la Iglesia bajo la figura de la Jerusalén celestial que baja del cielo y mora entre los hombres. Muchos intérpretes, especialmente de las primeras edades, y también escritores como Bossuet, y otros de fecha más reciente, han propuesto que las profecías del Apocalipsis, excepto solo los últimos capítulos, serán cumplidas por los eventos que tomarán lugar en los primeros seis siglos – esto es, el derrocamiento de Jerusalén, la persecución de la Iglesia y la destrucción de Roma pagana. Pero es la naturaleza de la profecía el desenvolverse gradualmente. Como dije de las montañas escorzadas a nuestra vista, cuando nos acercamos a su base, comienzan, como a desenredarse sus líneas y a revelarse siendo muchas y distintas; así es con los eventos de la profecía. La acción del mundo se mueve en círculos; esto es, como dice el sabio, “como ha sido, así será”, y “no hay nada nuevo bajo el sol;” y aquello que hemos visto en el inicio, la profecía declara que será una vez más al final del mundo. En las cuatro divisiones del Libro del Apocalipsis, hemos visto tres elementos principales: la Iglesia, los Judíos y un poder persecutorio, que era Roma

pagana. Entonces, estos tres existen en este momento sobre la tierra. Aún hay una Iglesia de Dios; hay el antiguo pueblo de Dios, la raza Judía, aún preservado, como ya hemos visto, por una misteriosa providencia, para alguna instrumentalización futura; y por tercero, hay una sociedad natural del hombre sin Dios, que tomó la forma del paganismo antiguo, y tomará la forma de una infidelidad en los últimos días. Estos tres son los máximos elementos en la historia del mundo moderno: primero, la sociedad natural de la humanidad; luego, la dispersión del pueblo Judío; y por tercero, la Iglesia universal. Los últimos dos son los únicos cuerpos que se interpenetran en todas las naciones, y tienen una unidad distintiva e independiente de ellas. Tienen un poder mayor que cualquier nación, y son antagonistas mortales e inmutables. Ahora, la Iglesia ha tenido que sufrir ya dos persecuciones, una de la mano de los Judíos, y la otra de la mano de los paganos; así que los escritores de las primeras épocas, los Padres de Oriente y Occidente, predijeron que, en la última edad del mundo, la Iglesia tendría que sufrir una tercera persecución, más grande, más sangrienta, más exhaustiva, y más feroz que ninguna otra antes, y que de las manos de un mundo infiel, se rebelarían contra la Palabra Encarnada. Entonces, el Libro del Apocalipsis, como la profecía de San Mateo revela dos eventos, o dos acciones. Está el evento que está en el pasado, el tipo y la sombra del evento que vendrá, y hay el evento que aún es a futuro, al fin del mundo; y todas las persecuciones que ha habido hasta ahora no son más que preludios y los tipos de la última persecución que será.

Ya hemos visto el paralelo de los dos misterios, el misterio de iniquidad y el misterio de santidad; y también el paralelo de las dos ciudades, la Ciudad de Dios y la ciudad de este mundo. Queda otro paralelo que es necesario que examinemos para poder aclarar lo que habré de decir en adelante. Leemos en el Libro del Apocalipsis sobre dos mujeres. Está la mujer vestida de sol y la mujer sentada sobre una bestia cubierta con los nombres de blasfemia. Es pues claro que estas dos mujeres, como los dos misterios y las dos ciudades, representan pues dos espíritus antagonistas, dos principios antagonistas. En el doceavo capítulo del Libro del Apocalipsis leemos de la mujer “vestida de sol,” con “la luna bajo sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.” Ningún

Católico batallará en encontrar una interpretación de estas palabras; y aún los intérpretes Protestantes, para evitar ver a la inmaculada Madre de Dios en esta mujer vestida de sol, nos dicen que simboliza la Iglesia. En esto tienen mucha razón, - solo que sólo dicen la verdad a medias. La mujer caracteriza o simboliza a la Iglesia, por esta razón, que el símbolo de la Iglesia es la Encarnación, la mujer está embarazada; el símbolo de la Encarnación es la Madre de Dios. Por otro lado, no necesitamos ir muy lejos para encontrar la interpretación de la mujer sentada sobre una bestia que lleva los nombres de blasfemia, porque el último versículo del capítulo diecisiete dice, "La mujer que viste es la gran ciudad que tiene reino sobre los reyes de la tierra." Queda muy claro, pues, que hay un antagonismo entre estas dos mujeres – la Iglesia bajo el símbolo de la Encarnación, y la gran ciudad, la ciudad de Roma, con las siete colinas, que tiene reino sobre los reyes de la tierra.

Ahora, tengamos muy claro en mente esta distinción, porque los intérpretes, acalorados por el espíritu de la controversia, han tenido el placer de confundir estas dos cosas juntas, y decirnos que esta mujer sentada sobre la bestia es la Iglesia de Roma. Pero la Iglesia de Roma es la Iglesia de Dios, o al menos una parte de ella, aún en la mente de estos intérpretes. ¿Cómo, pues, pueden estas dos, tan contrarias la una a la otra, significar lo mismo? En verdad, como lo fue con Elimas el mago, quien por sus perversidades no podría ver el sol por una estación, así estos que se acaloran en la controversia pierden su sentido. En el esplendor de esta visión no pueden ver la verdad, e ir a encontrar la Iglesia de Dios en esta que es el tipo de su antagonista; cumpliendo pues el viejo auto engaño, que cuando la verdad está sobre la tierra los hombres confunden una falsedad por la verdad, como cuando el verdadero Cristo vino, no le conocieron y le llamaron Anticristo. Así como fue con Su Persona, así es con Su Iglesia.

Con estas distinciones preliminares, comencemos la última parte de nuestro tema. De lo que tengo que hablar es sobre la persecución que el Anticristo infligirá sobre la Iglesia de Dios. Ya hemos visto una razón para creer que como nuestro Divino Señor se entregó a si mismo en las manos de pecadores cuando llegó su hora, y ningún hombre pudo tocarle hasta

que Él voluntariamente se entregó a su poder, así será con esa Iglesia de la que Él dijo, “Sobre esta roca construiré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.” Como el inicuo no prevaleció contra Él aun cuando lo ataron con cuerdas, lo arrastraron a juicio, le vendaron Sus ojos, se burlaron de Él como falso Rey, lo golpearon en la cabeza como falso Profeta, se lo llevaron, lo crucificaron, y en la maestría de todo su poder parecían tener absoluto dominio sobre Él, para que estuviera destrozado y casi aniquilado bajo sus pies; y que, en ese exacto momento cuando Él murió y fue enterrado lejos de su vista, Él lo conquistó todo, y se levantó de nuevo al tercer día, y ascendió al cielo, y fue coronado, glorificado, e investido con toda Su realeza, y reina supremo, Rey de reyes y Señor de señores, - aún esto será con Su Iglesia: a pesar de ser perseguida por un tiempo, y a los ojos del hombre, derrocada, pisoteada, destronada, despojada, burlada y aplastada, pero aún en ese alto momento de triunfo, las puertas del infierno no prevalecerán. Se espera para la Iglesia de Dios una resurrección y una ascensión, derechos y dominio, una recompensa de gloria por todo lo que ha soportado. Como Jesús, necesita sufrir su camino a la corona; más coronada, estará con Él eternamente. Que nadie, pues, se escandalice si la profecía habla de sufrimientos que vendrán. Nos entusiasma imaginar triunfos y glorias para la Iglesia en la tierra, - que el Evangelio se predicará a todas las naciones, y que el mundo se convertirá y todos los enemigos serán sometidos, y no sé – hasta que algunos oídos se impacienten por escuchar que hay en el futuro para la Iglesia un tiempo de terrible prueba: y así hacemos lo que los Judíos de antaño, que buscaron un conquistador, un rey, y para prosperidad; y cuando su Mesías vino en humildad y en pasión, no lo reconocieron. Así que me temo que, muchos entre nosotros intoxican sus mentes con las visiones de triunfo y victoria, y no pueden soportar pensar que vendrá una persecución para la Iglesia de Dios. Escuchemos, pues, las palabras del profeta Daniel. Hablando de la persona a quien San Juan llama el Anticristo, al que llama el rey que obrará de acuerdo a su propia voluntad, el profeta Daniel dice,* “Hablará mal contra el Excelso,” – esto es, el Dios Todopoderoso, - “y atropellará a los santos del Altísimo.” De nuevo dice,Ṫ “Esto” – esto es, el poder de este rey – “y se elevó hasta

contra la fortaleza del cielo: y derribó al suelo parte de los fuertes y de las estrellas y las holló. Y se engrandeció hasta contra el príncipe de la fortaleza: y quitóle el sacrificio perenne, y abatió el lugar de su santificación." Dice aún más,Ŧ "Cesarán las hostias y los sacrificios, y estará en el templo la abominación de la desolación." Estos pasajes son tomados de los capítulos siete, ocho y nueve de Daniel. Podría agregar más, pero son suficientes, porque en el Libro del Apocalipsis** encontramos una llave a todas estas palabras. San Juan, evidentemente refiriéndose al Libro de Daniel, escribe de la bestia, osea, el poder persecutorio que reinará sobre la tierra con poder, "Se le dio hacer la guerra contra los santos, y vencerlos." Tenemos pues cuatro distintas profecías de una persecución que será infligida por este poder anticristiano sobre la Iglesia de Dios. Señalaré, entonces, tan brevemente como pueda lo que aparece en los eventos de hoy alrededor de nosotros que nos guían a este resultado.

1. La primera señal o marca de esta persecución venidera es una indiferencia hacia la verdad. Así como hay una calma justo antes del torbellino, y como las aguas sobre una gran cascada corren como el cristal, así antes de un brote hay un tiempo de tranquilidad. La primera señal es una indiferencia. La señal que presagia más seguramente que ninguna otra el brote de una futura persecución es un tipo de indiferencia despectiva a la verdad o a la falsedad. La Roma antigua en su fuerza y poder adoptó toda religión falsa de sus naciones conquistadas, y le dio a cada una un templo dentro de sus murallas. Fue soberana y despectivamente indiferente a todas las supersticiones de la tierra. Les motivó; pues cada nación tenía su propia superstición y esa propia superstición era un modo de tranquilizar, gobernar y mantener bajo sujeción, al pueblo que satisfacían con construir un templo dentro de sus puertas. De la misma manera, vemos las naciones del mundo Cristiano en este momento gradualmente adoptar cada forma de contradicción religiosa – osea, dándoles un gran ámbito, y, como se le dice, una perfecta tolerancia; sin reconocer ninguna distinción de la verdad o falsedad entre una religión y otra, sino dejando a todas las formas de religión obrar de su propia manera. No diría nada contra este sistema si fuera inevitable. Es el

único sistema donde la libertad de conciencia ahora se mantiene. Solo digo que, miserable es el estado del mundo en el que diez mil venenos crecen alrededor de una verdad; miserable es el estado de cualquier país donde la verdad es solo tolerada. Este es el estado de gran peligro espiritual e intelectual; y sin embargo, parece que no hay alternativa sino que los gobernadores civiles permitan una perfecta libertad de conciencia, y así, mantenerse en un estado de perfecta indiferencia.

Veamos el resultado. Ante todo, la divina voz de la Iglesia de Dios es pues enteramente ignorada. No ven distinción entre una doctrina de fe y una opinión humana. Ambas son permitidas para tener camino libre. Hay doctrinas mezcladas de fe con cada forma de herejía, hasta como en Inglaterra, tenemos toda forma concebible de creencia, del Concilio de Trento en todo su rigor y toda su perfección de un lado, al *Catecismo de Religión* Positiva en el otro. Tenemos toda forma de opinión y libremente permitidas que nacen de los dos extremos; el uno que es el culto de Dios, Uno y Trino, encarnado por nosotros; y el otro, la negación de Dios y el culto a la humanidad. Luego, para negar e ignorar el curso de la voz divina de la Iglesia, el gobernador civil debe ignorar la divina unidad de la Iglesia y admitir toda forma de separación, o sistema, o división, todo mezclado; para que la gente se desmorone en sectas religiosas y divisiones religiosas, y la ley de unidad se pierda completamente. Luego, pues, toda verdad positiva, como tal, es despreciada; y es despreciada porque ¿quién puede decir qué es el bien y qué es el mal, si no hay un maestro Divino? Si no hay un juez Divino, ¿quién dirá lo que es verdad y lo que es falso entre el conflicto de las opiniones religiosas? Un estado que se ha separado de la unidad de la Iglesia, y que por lo tanto ha perdido la guía del maestro Divino, no puede determinar por ninguno de sus tribunales, civiles o eclesiásticos, como continúa llamándolos, lo que es verdad y lo que es falso en una controvertida pregunta sobre religión; y pues, como sabemos, allí crece un intenso odio hacia lo que es dogmatismo, esto es, hacia toda verdad positiva, todo lo que es definitivo, todo lo que es final, y todo lo que tiene límites precisos, cualquier forma de creencia que se expresa en definiciones particulares – todo lo que es totalmente repugnante al hombre que en principio alientan todas las formas de opinión

religiosa. De hecho, estamos llegando al estado de Festo, quien, cuando escuchó que los Judíos tenían una acusación en contra de San Pablo, reportó que no pudo encontrar “ninguna cuestión que le pareciera mala” porque eran cuestiones de superstición, y “sobre un Jesús muerto, que Pablo afirmaba que estaba vivo.”* Esto es pues el estado de indiferencia al cual los gobernadores civiles del mundo gradualmente se reducen, y el gobierno que administran, y al pueblo que gobiernan.

2. El siguiente paso es, pues, la persecución de la verdad. Cuando Roma en los días de antaño legalizó toda idolatría por todo el Imperio Romano, había una religión que fue llamada una *religio illicita*, una religión ilícita, y había una *societas illicita*, o una sociedad ilícita. Podían adorar a los doce dioses de Egipto, a Júpiter Capitolino, o Dea Roma; pero no podían adorar al Dios del cielo, no podían adorar a Dios revelado en Su Hijo. No creían en la Encarnación; y esa religión que era por sí sola la verdadera, era la única religión que no era tolerada. Había los sacerdotes de Júpiter, de Cibeles, de Fortuna y de Vesta; había todo tipo de confraternidades sagradas, órdenes, y sociedades, y no sé qué más; pero había una sociedad a la que no se le permitía existir, y esa era la Iglesia del Dios vivo. En medio de esta tolerancia universal, había una excepción hecha con la exactitud más imperativa, excluir la verdad y la Iglesia de Dios del mundo. Ahora pues, esto es lo que inevitablemente debe volver a suceder, porque la Iglesia de Dios es inflexible en la misión a la que se comprometió. La Iglesia Católica nunca será transigente con una doctrina; nunca permitirá que dos doctrinas se enseñen dentro de sus vallas; nunca obedecerá al gobernador civil que pronuncia un juicio en materias que son espirituales. La Iglesia Católica está unida por la ley Divina a sufrir martirio antes que comprometer una doctrina, u obedecer la ley del gobernador civil que viola la conciencia; y más que esto, no es solo obligada a ofrecer una pasiva desobediencia, la cual se pueda hacer en un rincón, y por lo tanto, no sea detectada, y si no es detectada, entonces no será castigada; pero la Iglesia Católica no puede enmudecer; no puede mantener su paz; no puede cesar de predicar las doctrinas de la Revelación, no solo de la Trinidad y de la Encarnación, pero de igual manera de los Siete Sacramentos, y de la infalibilidad de la Iglesia de Dios, y de la necesidad

de unidad, y de la soberanía, tanto espiritual como temporal de la Santa Sede: y porque no enmudecerá, y no puede transigir, y no obedecerá en materias que son de su propia prerrogativa Divina, entonces está aislada del mundo; porque no hay otra Iglesia, así llamada, o cualquier otra comunidad que profese ser una Iglesia, que no se someta, obedezca o mantenga su paz, cuando los gobernadores civiles del mundo ordenen. No han pasado diez años desde que escuchamos de una decisión sobre la materia del bautismo, que implicaba la doctrina del pecado original en una mano y la doctrina de la gracia preventiva en la otra; y porque un juez civil pronunció que era legal en la Iglesia Establecida de Inglaterra que los hombres sin castigo enseñaran dos doctrinas contradictorias, obispos, sacerdotes, y la gente se contentaron con que así debía de ser: o a lo menos dijeron, "no podemos negarnos; el poder civil permitirá que los hombres enseñen ambas: ¿qué podemos hacer? Somos perseguidos, por lo que debemos mantener nuestra paz; habremos de administrar bajo una ley civil que nos compele a aguantar que el hombre que predica ante nosotros por la mañana, o el hombre que predica ante nosotros por la tarde, predique una doctrina en contradicción diamétrica a lo que sabemos que es la doctrina revelada por Dios; y porque los gobernadores civiles lo han determinado así, nosotros no somos responsables y la Iglesia Establecida no es responsable, porque es perseguida." Ahora pues, esta es la diferencia característica entre un sistema humano establecido por la ley civil y la Iglesia de Dios. ¿Se permitiría en la Iglesia que es Católica y Romana, que ahora niegue yo que todo niño bautizado recibe la infusión de la gracia regenerativa? Se sabe perfectamente que si yo fuera a separarme una jota o título de la Santa fe Católica, entregada por la voz Divina de la Iglesia de Dios, yo sería inmediatamente suspendido, y ningún gobernador civil o poder del mundo podría restaurarme al ejercicio de mis facultades; ningún juez civil o potentado en la tierra podría restaurarme a la administración de los Sacramentos, hasta que la autoridad espiritual de la Iglesia me lo permitiera.

Esto es, pues, la diferencia característica, la cual deberá algún día, traer sobre la Iglesia, en todos los países donde este espíritu de indiferencia se ha establecido, una persecución del poder civil. Y para una

razón más, porque la diferencia entre la Iglesia Católica y toda otra sociedad es esta: otras sociedades son de formación voluntaria; esto es, la gente se une a un cuerpo particular y, si no les agrada a mejor conocimiento, se van: se convierten en Baptistas, o Anabaptistas, o Episcopales, o Unitarios, o Presbíteros, hasta que encuentran algo que no les agrada en estos sistemas; y luego se van por su lado, o se unen a algún otro cuerpo o permanecen separados; porque estas sociedades no tienen derecho a gobernar la voluntad, - todo lo que profesan hacer es enseñar. Son como las escuelas de antaño, y su enseñanza es como la filosofía Cristiana. Ponen sus doctrinas ante aquellos que están dispuestos a escuchar, y si escuchan, y de buena suerte concuerdan con ellos, se quedan con ellos: y si no, se van. ¿Pero dónde está el gobierno sobre la voluntad? ¿Pueden decir, "En nombre de Dios, y bajo el dolor de pecado mortal, debes creer que Dios se encarnó, y que nuestro Señor encarnado se ofrece a sí mismo en sacrificio sobre el altar, que los Sacramentos instituidos por el Hijo de Dios son siete, y que todos transmiten la gracia del Espíritu Santo?" A menos que tengan una autoridad sobre la voluntad como sobre la inteligencia, son solo una escuela y no un reino. Este es pues un carácter enteramente falto en toda sociedad que no puede clamar gobernar en nombre de nuestro Divino Señor, con una voz Divina; y por lo tanto la Iglesia de Dios difiere de toda otra sociedad en este particular, que no es solo una comunión entre personas que voluntariamente se unen, sino que es un reino. Tiene una legislatura; la línea de sus concilios por mil ochocientos años se ha sentado, deliberado y decretado con toda la solemnidad y la majestad de un parlamento imperial. Tiene un ejecutivo que lleva y hace cumplir los decretos de esos concilios con toda la calma y toda la decisión perentoria de una voluntad imperial. La Iglesia de Dios, pues, es un imperio dentro de un imperio; y los gobernadores y príncipes de este mundo le celan por esta misma razón. Dicen, "*Nolumus hunc regnare super nos*" – "no permitiremos que este hombre reine sobre nosotros." Es precisamente porque el Hijo de Dios, cuando vino, estableció un reino sobre la tierra, que, en cada tierra, en cada nación, la Iglesia Católica gobierna con la autoridad de la Iglesia universal de Dios. Por ejemplo, en Inglaterra, la pequeña y despreciada grey de Católicos unidos

bajo una jerarquía de diez años de edad, que descansa sobre la Santa Sede en su centro, habla y gobierna con una soberanía derivada de la Iglesia entera de Dios. Así es que hace diez años atrás, la atmosfera fue desgarrada y atormentada por el revuelo de una “agresión Papal.” El instinto natural de los gobernadores civiles sabían que no era una mera filosofía Cristiana que flotó de tierras extranjeras, si no un gobierno, un poder y una soberanía. Por esta razón también, la escuela extrema liberal – aquellos que clamaban tolerancia para cada forma de opinión, que enseñaban que la oficina del gobernador civil no debe entrar nunca en controversias de religión, pero que todos los hombres deben tener libertad en sus creencias, y la conciencia de todos los hombres tener libertad ante Dios – aún ellos hacen una excepción, y, con la más extraña contradicción a todos sus principios, o a lo menos, sus profesiones, mantienen que como la Iglesia Católica es no solo una forma de doctrina, pero también un poder o gobierno, debe ser excluida de toda tolerancia general. Y este es precisamente el punto de colisión futura. Es la pura razón por la cual los Arzobispos de Colonia, Turín, Cagliari, y demás, fueron hace poco al exilio; porqué diecinueve Sedes están, en este momento, vacantes en Cerdeña. Porqué en Italia, los obispos están, hasta este día, expulsados de sus tronos Episcopales; es por esta razón que en esta tierra, la religión Protestante se establece en lugar de la verdad Católica, y que los tronos alguna vez ocupados por los Obispos de la Iglesia universal son ahora ocupados por aquellos a quienes la realeza de Inglaterra, y no la realeza del Vicario de Jesucristo, han escogido asentar. Es la misma competencia de antaño, tan vieja como el mismo Cristianismo, que ha sido desde el principio, primero con paganos, luego con herejes, luego con cismados y luego con infieles, y que continuará hasta el final. No está lejos el día, en que las naciones del mundo, ahora en tanta calma y paz en la quietud de su indiferencia universal, se levanten fácilmente, y leyes penales se encuentren una vez más en sus estatutos.

3. Esto nos lleva llanamente a las marcas que el profeta da de la persecución de los últimos días. Hay pues tres cosas que él ha registrado. En la anticipación de la profecía él vio y anotó estas tres señales. La primera, que el sacrificio perpetuo sería abrogado; y luego, que el santuario

sería ocupado por una abominación que sería desoladora; la tercera, que la “fuerza” y “las estrellas”, como lo describió, caerían: y estas son las únicas tres que señalaré.

Ahora, sobre todo, ¿de qué se trata eso de “que será abolido el sacrificio perpetuo”?

Fue removido de un modo en la destrucción de Jerusalén. El Sacrificio del Templo, osea, del cordero, mañana y tarde, en el Templo de Dios, fue enteramente abolido por la destrucción del Templo. El Profeta Malaquías dice:* Porque desde Levante a Poniente es grande mi Nombre entre las naciones, y en todo lugar se sacrifica y se ofrece al Nombre mío una ofrenda pura.” Este pasaje del profeta ha sido interpretado por los Padres de la Iglesia, comenzando con San Irineo, San Justino Mártir, y no sé cuántos otros más, que se trata del sacrificio de la Santa Eucaristía, el verdadero Cordero Pascual que vino en su lugar – a saber, el sacrificio de Jesús en el Calvario renovado perpetuamente y continuado por siempre en el sacrificio del altar. ¿Ha sido quitado este continuo sacrificio? Lo que era típico de él en los días de antes ha sido ya quitado. Pero, ¿se ha quitado lo que es en realidad? Los Santos Padres que han escrito sobre el tema del Anticristo, y de estas profecías de Daniel, sin ninguna excepción, que yo sepa, - y son los Padres tanto de Oriente como de Occidente, de la Iglesia Latina y Griega – todos unánimemente – dicen que en los últimos días del mundo, durante el reino del Anticristo, el santo sacrificio del altar cesará.* En la obra sobre el fin del mundo, atribuido a San Hipólito, tras una larga descripción de las aflicciones de los últimos días, leemos como sigue: “Las Iglesias se lamentarán con una gran lamentación, porque no se ofrecerá más la oblación, ni incienso, ni adoración aceptable a Dios. Los edificios sagrados de las iglesias serán como casuchas; y el precioso cuerpo y sangre de Cristo no será manifiesto en esos días; la Liturgia será extinta; los cantos de los salmos cesarán; la lectura de la Sagrada escritura no se escuchará más. Pero habrá sobre los hombres oscuridad, y duelo tras duelo, y aflicción tras aflicción.” Entonces, la Iglesia será dispersada, llevada al desierto, y así será por un tiempo, como fue al principio, invisible, escondida en catacumbas, en cuevas, en montañas, en lugares escondidos; por un tiempo será arrasada, como fue, de la faz de la tierra.

Tal es el testimonio universal de los Padres de los primeros siglos. ¿Ha pasado algo alguna vez que pueda ser llamado un episodio o precursor de un evento tal? Veamos al Oriente. La superstición Mahometana, que se levantó en Arabia, y arrasó sobre Palestina y Asia Menor, la región de las Siete Iglesias y Egipto, el norte de África – el hogar de San Agustín, San Cipriano, San Optato – y finalmente penetrado en Constantinopla, donde pronto llegó a dominar, ha, en cada lugar, perseguido y suprimido el culto y sacrificio a Jesucristo. La superstición Mahometana en este momento tiene por mezquitas una multitud de iglesias Cristianas, en las cuales el sacrificio continuo ya se ha quitado y el altar ha sido totalmente destruido. En Alejandría y en Constantinopla hay iglesias construidas para el culto Cristiano, en las cuales ningún pie de Cristiano ha entrado desde que el sacrificio perpetuo ha sido quitado. Seguramente en esto vemos, a lo menos en parte, el cumplimiento de esta profecía; tanto que, muchos interpretes vieron en Mahoma al Anticristo, y que ningún otro vendrá. Sin duda él fue uno de los muchos precursores y tipos de Anticristo que habrá. Ahora pues veamos al mundo Occidental: ¿se ha removido el sacrificio perpetuo de alguna otra parte? – por ejemplo, ¿en todas esas iglesias de la Alemania Protestante las cuales fueron antes Católicas, donde el sacrificio de la Misa era diariamente ofrecido? – ¿por toda Noruega, Suecia y Dinamarca y la mitad de Suiza, donde hay una multitud de Iglesias antiguas – por toda Inglaterra, en las catedrales y las iglesias parroquiales de esta tierra, que fueron simplemente construidas como capillas de Jesús encarnado en la Santa Eucaristía, como santuarios alzados para la ofrenda del Santo Sacrificio? ¿Cuál es la marca característica de la Reforma, si no el rechazo de la Misa, y todo lo que le pertenezca, como se declara en los Treinta y Nueve Artículos de la Iglesia de Inglaterra que son fábulas blasfemas y peligrosos engaños? La supresión del sacrificio perpetuo es, sobre todo, la marca y característica de la Reforma Protestante. Encontramos, pues, que esta profecía de Daniel ya se ha cumplido tanto en Oriente como en Occidente – en las dos puntas, a decir; mientras en el corazón de la Cristiandad aún se ofrece el Santo Sacrificio. ¿Cuál es el gran diluvio de infidelidad, revolución y anarquía, que ahora socava los fundamentos de la sociedad Cristiana, no solo en Francia, sino en Italia, y

que abarca Roma, el centro y santuario de la Iglesia Católica, si no la abominación que desuela el santuario, y quita el sacrificio perpetuo? Por largo tiempo, las sociedades secretas han socavado y alveolado las sociedades Cristianas de Europa, y luchan empujándose hacia Roma, el centro de todo el orden Cristiano en el mundo. El cumplimiento de la profecía falta por llegar; y lo que hemos visto en las dos puntas, también veremos en el centro; y ese gran ejército de la Iglesia de Dios será, por un tiempo, dispersado. Parecerá, por un tiempo, derrotado, y el poder de los enemigos de la fe parecerá por un tiempo vencedor. El sacrificio perpetuo será abrogado, y el santuario será abatido. ¿Qué puede hacer más literal la abominación que desuela, que la herejía que ha removido la presencia del Dios vivo del altar? Si comprendieras esta profecía de la desolación, entra a una iglesia que antes fue Católica, donde ahora no hay señal de vida; está vacía, deshabitada, sin altar, sin tabernáculo, sin la presencia de Jesús. Y lo que ya ha pasado en el Oriente y en el Occidente se extiende por todo el centro de la unidad Católica.

El espíritu Protestante de Inglaterra, y el espíritu cismático aún de países de nombre Católicos, está al momento instando en el gran movimiento anticatólico de Italia. La hostilidad a la Santa Sede es el motivo verdadero y gobernante. Y así pues, vemos la tercera marca, el abatimiento del "Príncipe de la Fortaleza;" esto es, la autoridad Divina de la Iglesia, y especialmente de él en cuya persona se representa, el Vicario de Jesucristo. Dios lo ha investido con soberanía, le ha dado un hogar y un patrimonio en la tierra. El mundo se subleva para derrocarlo, y dejarlo sin tener donde apoyar su cabeza. Roma y los Estados Romanos son la herencia de la Encarnación. El mundo está resuelto a eliminar la Encarnación de la tierra. No le permitirá poseer tanto más que donde poner la suela de sus zapatos. Esta es la real interpretación del movimiento anticatólico de Italia e Inglaterra: "*Tolle hunc de terra*." El destronamiento del Vicario de Cristo es el destronamiento de la jerarquía de la Iglesia Universal, y del rechazo público de la Presencia y Reinado de Jesús.

4. Ahora, si estoy obligado a adentrarme algo en el futuro, me limitaré a esbozar una línea muy general. La tendencia general de todos los eventos que vemos en este momento es claramente esto, el derrocar el

culto Católico de todo el mundo. Ya vemos que cada Gobierno en Europa excluye la religión de sus actos públicos. Los poderes civiles se están profanando: el gobierno está sin religión; y si el gobierno está sin religión, la educación debe estar sin religión. Lo vemos ya en Alemania y en Francia. Se ha intentado una y otra vez en Inglaterra. El resultado no puede ser nada más que el restablecimiento de una sociedad meramente natural; a decir, los gobiernos y los poderes del mundo, que por un tiempo estuvieron sometidos por la Iglesia de Dios a una creencia en el Cristianismo, a obedecer las leyes de Dios y a la unidad de la Iglesia, habiéndose rebelado y profanado a sí mismos, han reincidido a su estado natural.

El Profeta Daniel, en el duodécimo capítulo dice que en el tiempo del fin "muchos serán escogidos y blanqueados, y purificados como por fuego; y los impíos obrarán impíamente; ninguno de los impíos lo entenderá, más los sabios o prudentes lo entenderán;" esto es, muchos que han conocido la fe la abandonarán, por apostasía. "Perecerán varios de los sabios;" esto es, caerán de su fidelidad a Dios. ¿Y cómo pasará esto? En parte por miedo, en parte por engaño, en parte por cobardía; en parte porque no pueden soportar una verdad poco popular frente a una falsedad popular; en parte porque la predominante y despectiva opinión pública, en un país como éste, y en Francia, somete y asusta a los Católicos de tal manera, que no se atreven a reconocer sus principios, y, por último, no se atreven a sostenerlos. Se convierten en admiradores y adoradores de la prosperidad material de los países Protestantes. Ven el comercio, las manufacturas, la agricultura, el capital, la ciencia práctica, los irresistibles ejércitos y las flotas que cubren el mar, y vienen como rebaños a adorar, y decir, "Nada hay tan grande como este grandioso país de la Inglaterra Protestante." Y así abandonan su fe, y se hacen materialistas, buscando la riqueza y el poder de este mundo, deslumbrados y dominados por la grandeza de un país que ha abandonado su fidelidad a la Iglesia.

5. Ahora el resultado de todo esto será una persecución, la cual no intentaré describir. Será suficiente recordar las palabras de nuestro Divino Maestro: "El hermano traicionará a su hermano a muerte;" será una persecución en la cual ningún hombre escapará a su vecino, en la cual los

poderes del mundo arruinarán a la Iglesia de Dios con tal venganza que el mundo no ha visto nunca antes. La Palabra de Dios nos dice que hacia el fin de los tiempos el poder de este mundo será tan irresistible y tan triunfante que la Iglesia de Dios se hundirá bajo su mano – que la Iglesia de Dios no recibirá más ayuda de emperadores o reyes, o príncipes, o legisladores, o naciones, o pueblos, para resistir contra el poder y fuerza de su antagonista. Será privada de protección. Será debilitada, será desconcertada, y postrada, y quedará sangrando a los pies de los poderes de este mundo. ¿Parece esto increíble? ¿Qué, pues, vemos en este momento? Hay que ver a la Iglesia Católica y Romana por todo el mundo. ¿Cuándo fue más parecida a su Divina Cabeza en la hora en que fue atado de manos y pies por aquellos que lo traicionaron? Hay que mirar a la Iglesia Católica, aún independiente, fiel a su depósito Divino, mas, abandonada por las naciones del mundo; al Santo Padre, el Vicario de nuestro Divino Señor, al momento burlado, desdeñado, despreciado, abandonado, robado de lo suyo, y aun aquellos que lo defenderían, asesinados. ¿Cuándo, pregunto, estuvo la Iglesia de Dios en una condición más débil, en un estado más endeble a los ojos de los hombres, y en este orden natural, más que hoy? ¿Y de donde, pregunto, vendrá su salvación? ¿Hay en este mundo algún poder que pueda intervenir? ¿Hay algún rey, príncipe o potentado que tenga el poder de interponer ya sea su voluntad o su espada por la protección de la Iglesia? Ninguno; y así se profetizó que sería. Ni aunque lo deseemos, porque la voluntad de Dios es otra. Pero sí hay Un Poder el cual destruirá a todos los antagonistas; hay Una Persona que romperá y golpeará reduciendo a todos los enemigos de la Iglesia como al polvo en verano de una era, porque es Él quien consumirá a Sus enemigos “con el Aliento de Su boca,” y los destruirá “con el resplandor de Su venida.” Parece como si el Hijo de Dios estuviera celoso de que alguien más reivindicara Su autoridad. Él ha reclamado la batalla para Él mismo; Él ha aceptado el golpe que ha sido arrojado contra Él; y la profecía es llana y explícita de que el último derrocamiento del mal será Suyo; que será forjado no por hombre alguno, si no por el Hijo de Dios; y que todas las naciones del mundo sabrán que Él, y solo Él es Rey, y que Él y solo Él es Dios. Leemos en el Libro del Apocalipsis,* sobre la ciudad de Roma,

que dijo en el orgullo de su corazón, “estoy como reina sentada en solio, y no soy viuda y no veré duelo. Por eso en un día sobrevendrán sus plagas, mortandad, llanto y hambre, y será abrazada del fuego, porque poderoso es el Dios que ha de juzgarla.” Algunos de los más grandes escritores de la Iglesia nos dicen que en toda probabilidad, en el último derrocamiento de los enemigos de Dios, la ciudad de Roma será destruida; será castigada por segunda vez por Dios Todopoderoso, como lo fue en el principio. No hubo nunca destrucción alguna sobre la tierra comparable a la destrucción de Roma en los días de antaño. San Gregorio Magno, escribiendo sobre esto, dice, “Roma, no hace mucho, fue vista como la señora del mundo; lo que ahora es, solo contemplamos. Aplastada por muchas e incontables miserias, por la desolación de sus habitantes, por la incursión de sus enemigos, la frecuencia de destrucción, vemos cumplidos en ella las palabras del Profeta contra la ciudad de Samaria… ¿Dónde está el senado; dónde está ahora la gente? Los huesos están deteriorados y la carne consumida. Toda la pompa de grandeza mundana en ella se extinguió. Toda su estructura se disolvió. Y nosotros, los pocos que quedamos, somos acosados a diario por la espada y por innumerables tribulaciones… Roma está vacía y en llamas;… su pueblo ha fracasado, y hasta sus murallas caen… ¿Dónde están los que se exultaban en su gloria? ¿Dónde está su pompa; donde su orgullo; donde su constante e inmoderado regocijo?* Nunca hubo una ruina como la del derrocamiento de la gran Ciudad de las Siete Colinas, cuando las palabras de la profecía fueron cumplidas: “Babilonia ha caído” – como “una gran rueda de molino en el océano.”

Los escritores de la Iglesia nos dicen que en los últimos días la ciudad de Roma probablemente apostatará de la Iglesia y Vicario de Jesucristo; y que Roma será nuevamente castigada, porque él saldrá de ella; y el juicio de Dios caerá sobre el lugar donde él una vez reinó sobre las naciones del mundo. ¿Porque, qué hace a Roma sagrada si no la presencia del Vicario de Jesucristo? ¿Qué tiene que debiera ser querido a los ojos de Dios, salvo solo la presencia del Vicario de Su Hijo? Que la Iglesia de Cristo salga de Roma, y que Roma no sea más a los ojos de Dios que la Jerusalén de antaño. Jerusalén la Ciudad Santa, escogida por

Dios, fue arrojada y consumida al fuego, porque crucificó al Señor de la Gloria, y la ciudad de Roma, la cual ha sido el asiento del Vicario de Jesucristo por mil ochocientos años, si apostatara, como la Jerusalén de antes, sufrirá una condenación similar. Y, por lo tanto, los escritores de la Iglesia nos dicen que la ciudad de Roma no tiene ninguna prerrogativa excepto solo que el Vicario de Cristo está allí; y si se hace infiel, los mismos juicios que cayeron sobre Jerusalén, santificada que estaba por la presencia del Hijo de Dios, del Maestro, y no del discípulo solamente, caerán también sobre Roma.

La apostasía de la ciudad de Roma del Vicario de Cristo, y la destrucción del Anticristo, pueden ser pensamientos tan nuevos para muchos Católicos, que considero bien recitar el texto de teólogos de la mejor reputación. Primero, Malvenda, quien escribe expresamente sobre el tema, declara junto a la opinión de Ribera, Gaspar Melus, Viegas, Suarez, Belarmino, y Bosio, que Roma apostatará de la fe, expulsará al Vicario de Cristo, y regresará a su antiguo paganismo.** Las palabras de Malvenda son: “Pero Roma en los últimos tiempos del mundo regresará a su antigua idolatría, poder, y grandeza imperial. Echará fuera a su Pontífice, apostatará del todo de la fe Cristiana, perseguirá terriblemente a la Iglesia, derramará la sangre de mártires más cruelmente que antes, y recobrará su estado de abundante riqueza, o hasta más de lo que tuvo bajo sus primeros gobernantes.”

Lessius* dice: “En el tiempo del Anticristo, Roma será destruida, como vemos abiertamente en el capítulo trece del Apocalipsis;” y de nuevo: “La mujer que viste es la gran ciudad, que tiene imperio sobre los reyes de la tierra, lo que representa a Roma en su impiedad, tal como era en el tiempo de San Juan, y será otra vez en el fin del mundo.” Y Belarmino:Ṫ “En el tiempo del Anticristo, Roma será desolada y quemada, como aprendemos del versículo dieciséis del capítulo diecisiete del Apocalipsis.” De cuyas palabras el Jesuita Erbermann comenta como sigue: “Todos confesamos con Belarmino que el pueblo romano, un poco antes del fin del mundo, regresará al Paganismo, y apartará al Romano Pontífice.”

Viegas, sobre el capítulo dieciocho del Apocalipsis dice: “Roma, en la última edad del mundo, tras haber apostatado de la fe, alcanzará un gran

poder y esplendor de riqueza, y su influencia se extenderá por todo el mundo, y florecerá grandemente. Al vivir en el lujo y la abundancia de todas las cosas, adorará ídolos y estará empapada de toda clase de supersticiones, y pagará honores a dioses falsos. Y por la vasta efusión de la sangre de los mártires derramada bajo los emperadores, Dios los vengará más justa y severamente, y será totalmente destruida , y quemada por una conflagración de lo más terrible y fulminante."

Finalmente, Cornelio a Lapide resume lo que se puede decir que es la interpretación común de teólogos. Al comentar sobre el mismo capítulo dieciocho del Apocalipsis, él dice: "Estas cosas han de ser entendidas de la ciudad de Roma, no lo que es, no lo que fue, si no lo que será en el fin del mundo. Porque entonces la ciudad de Roma regresará a su antigua gloria, y a su antigua idolatría y otros pecados, y será tal como fue en los tiempos de San Juan, bajo Nerón, Domiciano, Decio, etc. Pues de Cristiana volverá a ser pagana. Echará fuera al Pontífice Cristiano, y a los fieles que se adhieran a él. Los perseguirá y los matará… Esta persecución será rival de las de los emperadores paganos contra los Cristianos… Pues vemos a Jerusalén que fue pagana primero con los Cananeos; por segundo fue fiel con los Judíos; por tercero, Cristiana con los Apóstoles; por cuarto, pagana otra vez con los Romanos; quinto, Sarracena con los Turcos."

Tal creen que será la historia de Roma: pagana con los emperadores, Cristiana con los Apóstoles, fiel con los Pontífices, apóstata con una Revolución, y pagana con el Anticristo. Solo Jerusalén podía pecar tan formalmente y caer tan bajo; porque solo Jerusalén ha sido escogida, iluminada y consagrada. Y como no hubo pueblo que fuera tan intenso en la persecución de Jesús como los Judíos, así temo que nadie será más implacable contra la fe que los romanos.

No he intentado señalar lo que serán los eventos futuros excepto como un esbozo, y nunca me he aventurado a designar quién será la persona que los cumpla. Sobre esto no sé nada; pero tengo la más perfecta certeza, de la Palabra de Dios, y de las interpretaciones de la Iglesia, como para señalar los grandes principios que están en conflicto por cada lado. Comencé por mostrar que el Anticristo, y el movimiento anticristiano, tiene

estas marcas: primero, el cisma de la Iglesia de Dios, por segundo, el negar su voz Divina e infalible; y por tercero, el negar la Encarnación. Es, por lo tanto, el directo y mortal enemigo de la Una Santa Católica y Romana Iglesia – la unidad por la cual todo cisma se crea; el órgano de la voz Divina del Espíritu de Dios; la capilla y santuario de la Encarnación y del sacrificio perpetuo.

Y ahora para llegar al final. Los hombres necesitan mirar sus principios. Deben escoger entre dos cosas, entre la fe en un maestro que habla con una voz infalible, gobernando la unidad la cual ahora, como desde el principio, une a las naciones del mundo; o, el espíritu de un Cristianismo fragmentario, que es la fuente del desorden, y finaliza en la incredulidad. Aquí está la simple opción a la que todos llegamos; y entre ellas debemos tomar una decisión.

Los eventos diarios llevan a los hombres más y más adentro en la carrera en la que han entrado. Los hombres, diariamente, se dividen más y más. Estos son tiempos para examinar. Nuestro Divino Señor está en la Iglesia: “Él tiene en sus manos el bieldo, y limpiará perfectamente Su era, y su trigo lo meterá en el granero, mas las pajas quemarálas en un fuego duradero.”* Es un tiempo de prueba, cuando “algunos de los sabios caerán,” y solo aquellos que serán firmes hasta el final, serán salvados. Los dos grandes antagonistas están recopilando sus fuerzas para el último conflicto; -podrá no ser en nuestros días, podrá no ser en los días de aquellos que vendrán después de nosotros; pero una cosa es cierta, que estamos siendo puestos a prueba ahora como lo serán los que vivan en los tiempos en que esto sucederá. Pues, tan seguro es como de que el Hijo de Dios reina en lo alto, y reinará “hasta que ponga a todos Sus enemigos bajo Sus pies,” tan seguro es que aquél que levante un talón o dirija un arma contra Su fe, Su Iglesia o Su Vicario sobre la tierra, compartirá el juicio que está reservado para el Anticristo a quien sirve.